

# LOS GRIEGOS

Marinos por naturaleza, llegaron a Buenos Aires y comenzaron a colaborar con la naciente Armada Nacional en las batallas independentistas. El vasto nivel de conocimiento en cuestiones navieras, sumado al espíritu aguerrido que los caracterizó, hicieron de los griegos figuras claves para los combates por agua que marcarían para siempre la historia de nuestro país.

Al hablar de símbolos patrios, de inmediato se nos vienen a la memoria ciertos elementos como la Bandera, el Escudo, la Escarapela y el Himno Nacional. Lo mismo sucede con aquellos próceres que marcaron nuestro rumbo como país. Desde chicos aprendemos, justamente a eso, a aprehenderlos, assimilarlos, y así comprendemos el porqué de sus nombres en calles, escuelas y hasta en estaciones de tren.

Dentro de la Armada la tradición se mantiene y los hombres más representativos de la Fuerza son los que dan nombre, ni más ni menos, que a muchas de sus unidades. A la vez, existen figuras que por su importancia han trascendido el plano naval para instalarse en el imaginario colectivo nacional. Los casos del Almirante Guillermo Brown o el Coronel de Marina Leonardo Rosales, son apenas un par.

El reconocimiento nacional, además de representar un profundo orgullo para la Armada, ofrece la seguridad de contar con resguardo

especial ante cualquier documento relacionado con la vida de los héroes navales y, al mismo tiempo, aporta valor al relevamiento de datos esenciales para profundizar la historia marítima nacional.

Esto resulta fundamental para aquellos registros que por su antigüedad no llegaron a ser plasmados en vistas a un estudio futuro, provocando cierto desconocimiento en torno a algunas personalidades o hechos trascendentales para nuestra Fuerza.

César Augusto Villamayor Revythis vive en Lanús y desde hace varios años --primero como militar y ahora desde el Instituto Nacional Browniano-- viene impulsando una causa relacionada íntimamente con el desarrollo y la difusión de la historia naval argentina. A través de estudios, charlas y exposiciones, César lleva adelante un trabajo de divulgación centrado específicamente en los aportes que la comunidad griega ha proporcionado a nuestro país desde su consolidación como Nación.

Pero, más allá de la increíble fuente de conocimientos que los helénicos significaron para todo el mundo, la pregunta cae de madura: ¿De qué manera Grecia estuvo involucrada directamente con el desarrollo de nuestro país?

Villamayor no tarda un segundo: "Existen gráficos que muestran la procedencia de los distintos comandantes que tuvo la Marina argentina desde su nacimiento. En ellos se puede observar que los griegos están agrupados dentro de la categoría 'otros'. Fueron pocos, es verdad, pero también es verdad que esos pocos tuvieron una participación más que destacada en todos los combates por mar. Nicolás Jorge Colmaniatis, el gran Pedro Samuel Spiro y su hermano Miguel, por nombrar sólo a tres, reflejan la calidad de marinos que Grecia supo ver nacer", comenta.

En su oficina, ni bien uno ingresa, se topa con cientos de cuadros y figuras vinculadas al mundo naval. Un escritorio desbordado de ma-

terial bibliográfico y la bandera de Grecia sobre la pared completan su lugar de trabajo. Desde allí Villamayor continúa despachándose con datos precisos, fruto de una vida abocada a la investigación.

Sin dudas, de todos los marinos helénicos el más trascendental para la Armada ha sido Pedro Samuel Spiro. De él se sabe que partió de la Isla de Hydra (sur de Atenas) a bordo del buque inglés "Mariana" junto a su hermano Miguel y 20 griegos más. Finalmente, arribaría al puerto de Buenos Aires en 1810. Ni bien llegaron, los hermanos Spiro decidieron alistarse en la Marina e inmediatamente ponerse al servicio de la causa patriota.

"Eran personas acostumbradas a la vida en el mar, por eso no dudaron en involucrarse en acciones navales. También es destacable su espíritu de libertad; los griegos tienen el famoso lema *Eleftheria i thanatos* (libertad o muerte) que en este caso supieron respetar a flor de piel", resalta César.



EL CAMINO DE CESAR | Descendiente de griegos, César Villamayor comenzó a estudiar en profundidad los aportes de los marinos helénicos a partir de un artículo editado por el Instituto Nacional Browniano que aún conserva.

Los Spiro prestaron sus servicios como contra maestres y patrones desde 1810 hasta 1814, año en que ascendieron al grado de oficiales. Fue entonces cuando Pedro Samuel fue designado Comandante de la balandra "Nuestra Señora del Carmen" --con la que se destacó en el combate y asalto de la isla Martín García--. Fue durante ese enfrentamiento en el que la fragata "Hércules", al mando del comandante de la escuadra Guillermo Brown, varó y quedó servida al fuego enemigo, siendo protegida únicamente por la pequeña balandra de Spiro. Acción que tiempo más tarde el propio Brown le reconocería públicamente.

Finalizado el combate y superado el incidente de la fragata "Hércules", Brown decidió enviar una escuadrilla comandada por Tomás Nother para perseguir y capturar al Jefe de Escuadra española, Jacinto de Romarate, que había escapado y se encontraba internado en "Arroyo de la China" (hoy Asunción del Paraguay).

La misión estuvo a cargo de la sumaca "Santísima Trinidad", al mando del mismo Nother; la cañonera "Americana", de Francisco Seguí; los faluchos "San Martín", de Santiago Hernández y "San Luis", de John Handel; y la balandra "Nuestra Señora del Carmen", de Pedro Samuel Spiro.

Una vez localizada la flota de Romarate, la "Santísima Trinidad" inició las acciones sufriendo de inmediato una baja: la de su Comandante y jefe de la misión, Tomás Nother. Le siguieron 60 bajas más entre heridos y muertos, contándose entre los primeros a los oficiales que iban tomando el mando: Miguel Smith y Ángel Hubac. La operación que inicialmente no presentaría mayores complicaciones de repente

se había transformado en una pesadilla de fuego y sangre para las fuerzas nacionales. Nadie contó con que Romarate aprovecharía la huida para aprovisionarse de víveres y municiones.

Tras una hora y media de combate, la balandra de Spiro quedó varada por los incesantes disparos realistas que redujeron al mínimo su capacidad de defensa. Con ese panorama, la sumaca "Trinidad" y la cañonera "Americana" decidieron tomar posición buscando protegerla y así evitar que las lanchas españolas la abordasen. Pero sorpresivamente un ruido estruendoso sacudió al mar e hizo retumbar de forma violenta toda la zona: la "Carmen" acababa de explotar por los aires.

Spiro, tras desembarcar a su personal, decidió prender fuego la santabárbara y volar con el buque, que mantuvo enarbolada la bandera al tope del palo, haciendo honor a la consigna de su Almirante: "es preferible irse a pique antes que rendir el pabellón". Algunos relatos aislados detallan que las llamas de la balandra se mantenían encendidas durante casi cuatro horas.

A partir de ese momento el nombre de Pedro Samuel Spiro quedaría inscripto para siempre en las hojas gloriosas de la Marina, ganándose un lugar privilegiado en el podio de los héroes navales argentinos.

Sin embargo, los aportes de los griegos no se limitaron sólo a esta acción. Como bien dijimos, su hermano y compañero Miguel también tendría una notable actuación en distintos combates, destacándose en San Nicolás y Martín García, además de ser reconocido por la captura de varias naves extranjeras.



CUNA DEL CONOCIMIENTO | Tierra de filósofos y pensadores, Grecia es considerada la madre del conocimiento occidental. En la foto, el Partenón: monumento más importante de la Atenas de Pericles.



CON EL NOMBRE DE SPIRO | Para 1987 una de las corbetas de la Flota de Mar fue bautizada en honor al marino griego. Se trata de una Meko 140 construida en el Arsenal de la Base Naval Río Santiago. Anteriormente, un buque rastreador también llevó el nombre de Spiro. Este último se mantuvo en servicio desde 1938 hasta 1962.

Otro ateniense que arribó a nuestro país fue Nicolás Jorge Colmaniatis. A diferencia de los hermanos Spiro, su llegada a Buenos Aires está fechada un año después que la de sus compatriotas, en 1811.

Casi como una suerte de impulso, su alistamiento en la Marina no se dilataría más que un par de meses. Desde ese entonces participó activamente en todos los combates y misiones cuyos objetivos no eran otros que la defensa nacional. Embarcó en la toma de Martín García y formó parte de la Escuadrilla encargada de capturar a Romarate en Arroyo de la China, convirtiéndose en el Comandante de la misión tras la muerte de Northe y de los sucesores en la cadena de mando. Como si se tratara de una historia de ficción, la actuación de dos marineros griegos marcaría el desenlace de aquel fatídico combate; por un lado Colmaniatis, asumiendo el mando y salvando a la sumaca "Santísima Trinidad", y por el otro Spiro, inmolándose para evitar que las Fuerzas españolas se adueñaran de su barco.

Ese mismo año intervino en el Combate Naval del Buceo y asistió a la rendición de Montevideo, siendo condecorado por el Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Gervasio Posadas, y nombrado "Benemérito de la Patria en grado Heróico y Eminente" por la Asamblea General Constituyente.

Colmaniatis sirvió a la Armada Argentina por medio siglo, en períodos de paz exterior pero de luchas internas, como durante las guerras por nuestra Independencia. Por su extensa actividad llegó a convertirse en uno de los oficiales más longevos de la Fuerza. Finalmente murió en su casa de Morón el 24 de agosto de 1866. Tenía 80 años.

"A la gente siempre le llama la atención la variedad cultural que desde sus inicios caracterizó a nuestra Marina. Suponen la presencia de marineros franceses, españoles, italianos o ingleses, pero cuando se enteran sobre los marineros griegos enseguida buscan indagar un poco más, les cuesta creerlo", relata César.

Sin ninguna duda estas tres figuras han tenido su merecido reconocimiento dentro de la Armada (corbeta y buque rastreador "ARA" Spiro, torpedera "ARA" Jorge), y si bien fuera de la institución se han hecho homenajes --varias calles y hasta una escuela de Buenos Aires llevan los nombres "Pedro Samuel Spiro" y "Nicolás Jorge"--, aún en la ciudadanía predomina un gran desconocimiento que impide asociar los nombres con sus historias y acciones.

"En ese sentido, el libro 'Argentina desde el mar' significó un gran avance: por primera vez se incluyó la vida de Spiro en un producto de tirada nacional avalado por el Ministerio de Defensa acercándolo así a una porción más grande de la población", resalta Villamayor.

Poco a poco, estas historias comienzan a salir a flote con más fuerza, provocando que se multipliquen los interesados en sus detalles y, que al mismo tiempo, sean más los que entiendan que detrás de esos relatos no sólo viven historias de vida, sino que reside parte de nuestra identidad nacional.

Los griegos pertenecieron a una clase de marineros cuya vida giró en torno a un objetivo primordial: la Independencia. Su espíritu de libertad --como bien plantea Villamayor-- no se apagaba con el agua, se encendía. Eso permitió que sus acciones permanezcan latentes por tanto tiempo y su legado se torne cada día más vigente.

## Recomendados

### VOCES DEL VIENTO. HISTORIAS SOÑADAS DE HOMBRES REALES.

de Norberto J. Laffusa - Instituto de Publicaciones Navales

"Se trata de gente de honor... hombres de corazones inmensos, sin vocación natural por el heroísmo, que un día fueron llamados dramáticamente a escena y debieron exponer su vida en defensa de la Nación", nos dice el autor al narrar las distintas historias que componen este libro y no distinguen jerarquías; desde el soldado raso hasta el general, pasando por pilotos, marinos y civiles.

Esta colección reúne una investigación testimonial de más de una década, centrada en las vivencias personales de aquellos que lucharon en la Guerra de Malvinas. Además nos ofrece fotografías inéditas del estado actual de los montes malvinenses, en donde los argentinos presentaron batalla al enemigo inglés.

El producto de 148 páginas está en catálogo a \$ 200.



### LA INDEPENDENCIA ARGENTINA, DE TUCUMÁN A MALVINAS

de Ricardo Tabossi - Instituto de Publicaciones Navales

Cuenta el padre Luis Migone --capellán católico en Malvinas desde 1905 a 1937-- que cada vez que planteaba la cuestión de la soberanía de las islas a los oficiales de la Royal Navy, sólo encontraba en ellos una misteriosa reticencia. Excepto una vez que alguien le dijo con soberbia desafiante: "Si la Argentina cree que son suyas, que venga por ellas".

La justicia arbitrariamente postergada es injusticia. Nuestro país aceptó el reto y puso fin a un siglo y medio de responsabilidades transferidas. El proceso de la Independencia, iniciado en 1810 y culminado en el plano americano en 1824, retomaba al cierre del siglo XX el valor de gesta épica al convertirse Malvinas en símbolo de lucha contra el colonialismo.

El libro recorre así las diferentes luchas centradas en nuestra soberanía y plantea la dificultad de no ver en 1982 cierta semejanza con 1816, ya que ambas fechas pusieron a prueba la vocación americana de los fundadores de nuestras nacionalidades.

Este producto, de 102 páginas, está en catálogo a \$ 200.



## CLÁSICO



### LORD JIM

de Joseph Conrad

Publicada originalmente entre 1899 y 1900 por entregas, la novela narra la historia del marino mercante inglés (Jim), segundo al mando del vapor "Patna"; buque a cargo de transportar peregrinos musulmanes hacia la ciudad de La Meca. En una de sus navegaciones, la embarcación sufre un accidente y Jim, junto a otros miembros de la tripulación, deciden abandonar cobardemente el barco y a sus pasajeros. Lo que no esperaban era que días después, el "Patna" y sus peregrinos serían rescatados. Esto marcaría para siempre al marino inglés, quien intentará rehacer su vida buscando redimir todas sus culpas.

Joseph Conrad (Polonia 1857-Inglaterra 1924), autor de la obra, supo explorar a través de sus distintos trabajos la vulnerabilidad y la inestabilidad moral del ser humano, convirtiéndose en uno de los más grandes novelistas de la literatura inglesa.

A modo de curiosidad, podemos encontrar un guiño hacia esta novela en el famoso cuento "El inmortal", del escritor Jorge Luis Borges. Allí, el autor retoma el nombre "Patna" para bautizar a una embarcación utilizada por el personaje de la historia.